

La literatura de campaña de las guerras por la independencia de Cuba durante el siglo XIX, como fuente de información etnobotánica

Hernán Iglesias Villar, y Víctor R. Fuentes Fiallo.
Universidad Agraria de La Habana "Fructuoso Rodríguez Pérez" e Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical,
Ministerio de la Agricultura, Ciudad de La Habana

Resumen

Se ofrece una panorámica de la literatura de campaña surgida a propósito de las contiendas bélicas cubanas en el siglo decimonónico y, a través de una selección de las obras, brinda ejemplos de las posibilidades de información para los estudios etnobotánicos que se encuentra en ellas.

Abstract

An overview of the independence campaign literature that emerged in the Cuban military strife in the nineteenth century and, through a selection of works, provides examples of the possibilities of infor-

mation for ethnobotanical studies found in them.

Introducción

Aunque poco considerada y menos explotada, la literatura de campaña escrita por protagonistas de las tres guerras por la independencia de Cuba durante el siglo XIX (1868-1878; 1879-1880; 1895-1898) constituye una valiosa fuente de conocimiento etnobotánico que merece toda atención. Información sobre la presencia, abundancia, diversidad y usos de especies vegetales, tanto nativas como exóticas, se manifiesta en las descripciones y narraciones de ambientes y situa-

ciones que se exponen en diarios, biografías y otras formas genéricas.

Coincide varios historiadores cubanos (Guerra, 1971; López, Loyola y Silva, 2004; Torres-Cuevas, 2001; Rodríguez, 2005; Barcia, García, Torres-Cueva, 2002; Pino-Santos, 1964), en que la guerra de 1868 marcó el inicio de la lucha por la independencia nacional, por la creación de un estado propio e independiente. Por primera vez, en la villa de Bayamo, los cubanos proclamaron, con orgullo, "que morir por la patria es vivir". Sin embargo, pronto la seguridad de esa villa se vio amenazada por la ofensiva de las tropas españolas; fue el monte

entonces; la “manigua”, quien acogió la vida de aquellos soldados.

Dos situaciones no excluyentes influyeron sobremanera en los liberadores de Cuba: la cotidianidad agreste, que para los venidos de la ciudad constituyó un ambiente nuevo y desafiante que los puso en contacto con el lado útil de la naturaleza cubana, y a los ya acostumbrados a la vida en el campo les permitió aguzar la relación con las bondades de la manigua que habían heredado; y, la vida militar, las propias acciones bélicas, la lucha abierta contra un enemigo que oprimía a la patria. Estas, fueron experiencias novedosas y profundas que marcaron huellas en muchos de ellos, y que los llevaron a dejar testimonios de diferentes tipos para salvaguardar la memoria –tanto personal como colectiva– de los hechos que protagonizaban, y que sabían marcaban la diferencia en la historia y la cultura patrias. Surgía así la literatura de campaña en Cuba.

Esta forma genérica, aún cuando incluye al testimonio, tiene características propias que la diferencian. Fue Ambrosio Fornet en su ensayo *En blanco y negro* quien primero se refirió al testimonio de las guerras de independencia cubanas como literatura de campaña, “Esta literatura de campaña (...) sería aquella producida en la manigua –diarios, circulares, códigos, instrucciones, correspondencia, etc. – y en la emigración, obras explicativas y justificativas de la insurrección, o la elaborada en el

período entre guerras con el objetivo de analizar errores, justificar conductas, encender nuevamente la llama de la guerra; o después del establecimiento de la república, como exaltación de la epopeya” (Iznaga, 1989: 16). Además de los antes mencionados, este género tuvo otras formas: biografías, panfletos, epístolas, ensayos, crónicas y memorias.

Esta literatura va reflejar, además de los hechos bélicos, la vida diaria de los mambises en los campos insurrectos. A través de ella puede conocerse quiénes fueron aquellos hombres, cómo vivían, sus hábitos alimentarios, y las soluciones que buscaron para procurarse diferentes medios imprescindibles en su subsistencia y triunfos.

La presencia de plantas tanto nativas como exóticas, sus usos, y su importancia en la vida de los cubanos en la insurrección decimonónica, se encuentran en muchas de las obras de la literatura de campaña.

Por lo poco conocido de estas obras, y el inestimable valor que tienen para los estudios etnobotánicos, el presente trabajo ofrece informaciones sobre las mismas, y muestra ejemplos de cuánto pueden aportar a la investigación de la etnobotánica en Cuba, dando continuidad así, a otros estudios que también han indagado sobre la información contenida en diferentes tipos de literaturas: narrativa, poesía y libros de viajeros (Iglesias, 2006; Iglesias, Fuentes, 2008; Fuentes, Fuentes,

2006)

Materiales y métodos

Para definir y caracterizar la literatura de campaña y precisar el entorno en que surgió se tomaron como referencia 12 obras que ofrecen información acerca de ella y del contexto en que se desarrolló, las cuales, aunque no agotan las posibilidades informativas, pueden dar una idea bastante real sobre este tipo de literatura. Ellas son: Pinos - Santos, 1964; Guerra, 1971; Instituto de Literatura y Lingüística, 1980; Iznaga, 1985, 1987 y 1989; Torres - Cuevas, 2001; Barcia, García y Torres - Cueva, 2002; Instituto de Literatura y Lingüística, 2003; López, Loyola y Silva, 2004; Henríquez, 2004 y Rodríguez, 2005.

Con el fin de conocer la información etnobotánica que contenían, se analizaron 13 obras clasificadas como literatura de campaña: Consuegra, 1928; Herrera, 1948; Rosell, 1949 - 1950; Ferrer, 1950; Miranda de la Rúa, 1954; Piedras, 1968; Castillo, 1973; Leal, 1992; O’Kelly, 2001; Loynaz del Castillo, 2001; Martí, 2007 y Sarmiento, 2008. Para su comentario en el presente artículo, se seleccionaron fragmentos representativos.

La identificación científica de las especies vegetales relacionadas en las obras consultadas (parte de la cual se intercala en los fragmentos seleccionados), fue necesario hacerla a partir de los nombres comunes con los que son referidas las mis-

mas. En los casos en que surgían dudas, la identificación solo fue llevada a nivel genérico o de familia.

Ejemplos de la información etnobotánica que ofrecen obras de la literatura de campaña.

En cuanto a la presencia de plantas en la alimentación del mambí, las obras recogen diversos ejemplos algunos de los cuales coinciden.

El comandante Luis Rodolfo Miranda, ofrece los siguientes testimonios: *“Almorcé como a las 2 de la tarde, en el Aguacate, solo con mi moreno, en su casa lechón y plátanos asados...”* (Miranda de la Rúa, 1954: 37). “Carlos Manuel de Céspedes [y Quesada] nos convidó a almorzar y comimos arroz, frijoles, carne y casave (sic)” (Miranda de la Rúa, 1954: 43).

Carlos Manuel de Céspedes, El Padre de la Patria, deja los siguientes testimonios en su diario. El jueves 7 de agosto de 1873, anota: *“Hace días q. todo mi alimento se reduce á un plato de bacan, de maíz solo...”*. El viernes 6, de 1874, se lee en su Diario: *“...tomamos el desayuno compuesto por morcilla de caballo, café y ñame amarillo”*. Y cuando la comida era abundante, esta podía incluir: *“...un calalú de coles y otras verduras, boniatos fritos y cocido, ensalada de calabaza y atol de maíz sazonado con leche de cocos, q. imita perfectamente la de vaca”* (Leal, 1992).

Por su parte, José Isabel Herrera, ofrece detalles de cómo la esca-

sez de alimentos podían variar la dieta habitual de los cubanos:

(Herrera, 1948: 123). Referido a la misma situación, el general Manuel Piedras Martell, en sus *Memorias...*, narra: *“De pronto, al pasar bajo un gran árbol, dio la voz de alto, agregando con perfecta seriedad: - Arriba están las raciones. Todos levantamos la vista. - ¡Cañandong!- dijeron mis compañeros orientales con desencanto. De las ramas pendían unos largos y oscuros frutos capsulares, para mí desconocidos. Siguiendo el ejemplo de los demás arranqué de la mata un par de aquellas vainas, y, ante el aspecto leñoso de su durísima corteza, no pude menos que pensar con despecho que nuestro capitán pretendía que nos alimentáramos como abejorros. -Es preciso romperlas con el machete-, dijo uno de mis compañeros. (...) Las cápsulas encerraban una pulpa negruzca y melosa. ¡Puff, aquel desagradable olor o, mejor dicho, hedor, era el mismo de la cañafístola...”* (Piedras, 1968: 37).

El general José Rogelio Castillo, es testigo también de la presencia de plantas en la alimentación mambisa: *“Solamente dos días antes, en un campamento enemigo “La Caridad”, habíamos podido arrancar una tabla o sementera de venenosa yuca agria, la cual no se podía cocer por falta de tiempo, y algunos, impelidos por el hambre, la asaron y comieron, produciéndoles vómitos y diarreas”* (Castillo, 1973: 32).

Por su parte, James J. O’Kelly, corresponsal del New York Herald,

compartió con los mambises cubanos la vida en campaña, entre los años 1872 y 1873. Con respecto a su alimentación, dejó escrito lo siguiente. *“Los platos eran en su mayor parte de estaño pulido y escrupulosamente limpios, consistiendo el almuerzo en un poco de carne cocida, boniatos, harina de maíz, casabe y una especie de pasta hecha de maíz indio”* (O’Kelly, 2001: 231).

El teniente coronel Eduardo Rosell Malpica, fue testigo de cómo el palmito constituyó en infinidad ocasiones el alimento salvador de la tropas mambisas: *“En el camino, los soldados se dedicaban a coger palmito y ya en el campamento no perdonaron ni las palmas grandes; debo confesar que encontré ello muy natural y calificué de delicioso el poco palmito que pude conseguir...”* (Rosell, 1949 - 1950: 33 - 34).

Ismael Sarmiento Ramírez, en su libro *El ingenio del mambí* (2008), indaga sobre la vida de los soldados cubanos en la manigua, sus hábitos, costumbres, lenguaje, vestimenta, creencias, y muchos otros aspectos relacionados con la cotidianidad en el campo libertario durante las guerras de independencia. El autor cita fragmentos de diarios, cartas, informes, apuntes, circulares, escritos por protagonistas de aquellas contiendas bélicas, que dan muestras de la riqueza de información etnobotánica que contiene la literatura de campaña. Referido a la alimentación en los campamentos mambises, se remite a las memorias

de Serafín Espinosa Ramos: *“Las viandas se encontraban con mucha dificultad buscando en los restos de los boniatales, tablas de yuca, puntas de malanga o platanales, que habían abandonado los sitieros (...) Solo se encontraban rabujas o algún racimo de plátano, que nadie dejaba llegar a sazón, o calabazas de caballo tiernas. Con esas miserias, guayaba, mangos y otras frutas, las enfermedades se enseñaban en organismos minados por la anemia...”* (Sarmiento, 2008: 191 - 192).

José Martí, con ese estilo ágil y conciso que caracteriza a su diario de campaña, también deja constancia del uso de plantas en la alimentación mambisa: *“La comida. –puerco guisado con plátanos y malanga. –De mañana, fangollo, el dulce de plátano y queso, y agua de canela y anís, caliente (...) –A la noche, carne de puerco con aceite de coco, y es buena. (...) Cada cual con su ofrenda, – Buniato, salchichón, licor de rosa, caldo de plátano...”* (Martí, 2007: 31).

Pero no fue solo en la alimentación, donde estuvieron presentes las especies vegetales; en la medicina, su utilización fue casi total. Con respecto al uso de plantas para curar diferentes malestares, así como heridas producidas en los combates, José Isabel Herrera cuenta cómo eran en un hospital de la manigua: *“Allí nos daban cocimientos, como medicina, de una yerba llamada aguedita, hervida con guarapo, o con miel de abejas, esta yerba era tan amarga que trancaba la quijada al tomar-*

la.” Y refiriéndose a un compañero herido: *“Como él estaba herido y no podía ir a buscar yerbas, para curarse, yo iba en plan de buscar romerillo, lo machacaba para extraerle el sumo, y lo mezclaba con miel de abejas, le lavaba la herida (...) y le untaba después la mezcla de romerillo hecha con miel de abejas...”* (Herrera, 1948: 42).

Al general José Rogelio Castillo Zúñiga, cuando fue herido en combate, le aplicaron la siguiente cura: *“Al cuarto día, curóme el subprefecto de La Seca, teniente Borge Rubio (...) la cura se reducía a bañar la herida con cocimiento de hojas de aguedita (árbol conocido en Cuba con ese nombre) y luego aplicar hilas empapadas con miel de abejas...”* (Castillo Zúñiga, 1973: 33 - 35), Para los huesos quebrados, también la palma cubana prestaba sus servicios, así lo cuenta el general Enrique Loynaz del Castillo: *“La familia allí vecinada dio auxilio y cuidados a los heridos: de todas las sábanas hizo vendajes, con yaguas ayudó a entablillar fracturas”* (Loynaz del Castillo, 2001: 299).

A la vista de acucioso periodista James J. O’Kelly, no escapó la presencia de la plantas en el recetario inédito de los mambises: *“Las bebidas comunes en Cuba Libre son el agua mona y la de jengibre. La primera consiste simplemente en agua caliente, endulzada con miel de abejas. La última es el ponche mambí y se hace añadiendo la raíz de jengibre al agua mona, obrando como un estimulante y siendo considerada como buena para el estómago, tomado en pequeñas dosis”*

(O’Kelly, 2001: 246).

El propio José Martí, como de paso, deja para la posteridad la presencia de plantas en las curaciones mambisas: *“Vi hoy la yaguama (según nota aclaratoria en el testo, debe entenderse: yamagua), la hoja fénica, que estanca la sangre, y con su mera sombra beneficia al herido”* (Martí, 2007:94). Y en otro momento anota: *“A César le dan agua de hojas de guanábana, que es pectoral bueno y cocimiento grato”* (Martí, 2007: 118).

Además de lo antes referidos, con relación a la medicina, otros usos de la plantas para remediar infinidad de necesidades cotidianas, se registran en la literatura de campaña de las guerras por la independencia de Cuba en siglo XIX.

Cuando no había mejor lecho para descansar, madre natura ofrecía sus productos vegetales a los mambises. Así lo atestigua el comandante Luis Rodolfo Miranda cuando dice: *“Dormí sobre una yagua debajo de una mata de toronja...”* (Miranda de la Rúa, 1954: 38). También con respecto a las inventivas del mambí para dormir, relata el teniente coronel Wilfredo Ibrahín Consuegra en su diario: *“El día primero salí y llegué a la subprefectura de la Herradura (...) Pasé la noche en casa de un “pacífico” llamado Vicente López, donde conocí algunos de los adelantos de la industria mambisa, consistentes uno de ellos en una cama de madera sin labrar, con un bastidor tejido con tiras de corteza de majagua, cruza-*

das transversalmente” (Consuegra, 1928: 129).

Sobre este mismo uso, se refiere el general José Rogelio Castillo Zúñiga: “Cuidadosamente examiné mi remington, y al ver que estaba en perfectas condiciones, me acosté, colocándolo junto a la cama, que la constituían 4 horquetas, 2 travesaños y 36 varas o cujes de un árbol que tiene un nombre muy expresivo entre los guajiros cubanos: *yaya*; el colchón o cobertor era una *yagua de palma real*...” (Castillo, 1973: 29). En otro momento de su diario, Castillo Zúñiga, narra cómo después de haber recibido una herida en combate, lo trasladaron hacia un hospital en la manigua: “...allí habían fabricado un ranchito de *yagua* y dentro de él una cama de cujes de la misma madera de *yaya*, encima de esta, una *yagua seca tendida*, para allí acostarme y como cabecera un trozo de palo de almácigo que servíame de almohada.” (Castillo, 1973: 33 - 35).

Horacio Ferrer, en su obra *Con el rifle al hombro*, aporta un nuevo dato con respecto a la confección de mobiliarios para el descanso de los mambises: “El hospital de la finca México, a donde se me había conducido después de herido, estaba constituido por una mala barraca de guano, abierta a los cuatro costados, dentro del monte, donde solo había tres cates y una docena de tarimas hechas con estacas, cujes y yerba de guinea...” (Ferrer, 1950: 48).

El uso de plantas en la confección

de otros tipos de mobiliarios imprescindibles para la vida de los mambises en la manigua, están recogidos igualmente en la literatura de campaña. Enrique Loynaz del Castillo, da testimonio de dos mobiliarios: “Era muy larga –de más de una cuadra– y en forma de “C”, la gigantesca mesa, toda de cujes, como los cómodos asientos, hechos de ramas finas” (Loynaz del Castillo, 2001: 217). Y más adelante: “Mientras sentados en el suelo nos enfrentábamos con las viandas tendidas sobre un limpio serón de guano, nos permitíamos bromear con el General...” (Loynaz del Castillo, 2001: 349).

Infinidad de enseres más faltaron a las tropas independentistas en la manigua; para remediar esas carencias, recurrieron a una fuente importante y abundante que poseían: la vegetación. De eso fue reflejo la literatura de campaña. Así, el oficial mambí Rosell Malpica testimonia: “Estamos aquí, acampados en el Naranjal, a orillas del Toa (...) además del cacao, que tiene tres clases, blanco, morado y amarillo, hay café y otros árboles, cuyo nombre no recuerdo. Vi una flor llamada copey, que es muy rosada, muy bonita y tiene una especia de goma utilizada aquí para pegar y soldas [soldar] latas, cuando se destinan estas a calentar” (Malpica, 1949 -1950: 21). Y más adelante en su diario: “Con los cocos, sí no hemos podido concluir, a pesar de nuestros raqueos; hemos hecho jarritos con la nuez seca...” (Malpica, 1949 - 1950:21).

Enrique Loynaz del Castillo, da cuenta de una variante para los recipientes usados por los mambises: “Eran criollos y exquisitos los manjares y en verdes vasos de bambú el vino” (Loynaz del Castillo, 2001: 217).

A Martí, también le llamó la atención las soluciones vegetales que buscaban los insurrectos: “En el Mijal los caballos comen la piña forastera [piñón forastero] y de ella, y de cedros, hacen tapas para galones” (Martí, 2007: 118).

Horacio Ferrer, hace una anotación muy interesante, que nos remite a la tradición aborígen cubana: “Los nuestros tenían a su disposición una canoa hecha de Ceiba, y llevando en ella dos hombres armados...” (Ferrer, 1950:50).

Ismael Sarmiento Ramírez, en su obra referida anteriormente, cita los diarios de dos militares que dan cuenta del uso de plantas en la confección de enseres. El primero es de un sanitario mambí: “Hay muchos hombres que llevan puestos sobre sus hombros ‘jolongos’ hechos de yarey, como mochila, con su tapa muy bien hecha...” (Sarmiento, 2008: 173). El otro testimonio es el del oficial español Vázquez de Mondragón: “Colgados acá y allá, o rodando por el suelo, se ven un caldero, varios güiros (...); tres o cuatro calabazas; algún boniato y no pocos guiñapos: tal es el poético interior de un rancho mambí” (Sarmiento, 2008: 175).

La vestimenta fue una de las grandes preocupaciones para los insu-

rectos durante las guerras de independencia, pues se deterioraban rápido y resultaba difícil reponerlas. Ante esta dificultad, también la ingeniosidad mambisa buscó alternativas en las plantas, como lo cuenta Antonio Pirala: *"Había esmero en remediar las necesidades que se experimentaban, y para que no escaseara tanto la ropa, se recomendó eficazmente el establecimiento de tejidos e hilados, lo mismo que se habían instalado otros talleres, aprovechando al efecto la majagua, guano, heniquen, malva peluda y demás materiales textiles con que contaban"* (Sarmiento, 2008: 231).

Así mismo, los mambises se vieron en la necesidad de suplir productos necesarios para su vida, u otros a los que estaban acostumbrados. De eso, ofrece datos Rosell Malpica en dos momentos de su obra: *"...fumamos hojas de yagruma y de trébol para de algún modo engañar al vicio"* (Malpica, 1949 - 1950: 33 - 34). *"El día 18 almorzamos en "Macagualito" y dormimos en "El mosquero" (...) donde hay un gran taller y tendría que aquí llaman curtiambre. A falta de tanino, curten con cáscara de peralejo..."* (Malpica, 1949 - 1950: 53).

La literatura de campaña como fuente de información etnobotánica.

Los diferentes testimonios que se escribieron en, o a partir de las guerras de independencia cubanas en la segunda mitad del siglo XIX, ofrecen, además de la información

histórica relativa a los hechos bélicos y los personajes que en ellos intervinieron, un panorama bastante amplio de la vida en la manigua, tanto de los soldados como del resto de la población. Esto permite que sean una fuente de información inagotable para la antropología, la etnología, la historia, pero además, para la etnobotánica.

Las guerras de independencia, enfrentaron a dos ejércitos con características distintas, dadas por su tradición militar, por su organización o por la manera y medios de combatir. Cada uno de ellos tuvo que asumir su propia manera de llevar la contienda, y en ese sentido, buscar formas para procurarse medios de subsistencia, de abastecimiento y de combate.

El ejército español, aún cuando tuvo puntos de contacto con el ejército mambí, fue el más privilegiado en su abastecimiento, por ser el ejército oficial, y tener garantizados —la mayoría de las veces— los medios para el desarrollo de la guerra, entre los que entraban los destinados a la vida de campaña.

Los insurrectos, por el contrario, fueron un ejército irregular, las más de las veces sin apoyo externo, tanto del extranjero como del campesinado cubano. En esas condiciones, hubieron de poner en práctica todo su ingenio para procurarse los medios necesarios para subsistir, desde el punto de vista físico y militar. Esto llevó al ejército mambí "... a con-

vertir a la naturaleza en aliada suya para el combate y en fuente para el abastecimiento de los recursos más necesarios y de toda índole. Todo este resultado (...) *fue más trascendente cuando el hecho bélico aceleró el proceso de formación nacional y fortaleció la interrelación de las distintas manifestaciones de la cultura popular, entre otros indicadores fundamentales en la concreción de la identidad cubana ya en vías de cristalización"* (Sarmiento, 2008: 26).

A partir de ese hecho, la literatura de campaña va a constituir un reflejo de la presencia, abundancia, diversidad y usos de especies vegetales, tanto nativas como exóticas, y así los demuestran las citas referidas en el presente trabajo.

No obstante, es importante precisar, que en los fragmentos seleccionados de las obras pertenecientes a la literatura de campaña, como ejemplos de información etnobotánica, a veces resulta imposible conocer a qué género o familia se refiere la cita. Por ejemplo, Martí (2007) cita la 'canela' como bebida estimulante. Puede referirse desde una especie de *Cinnamomum* (Lauraceae), hasta nuestra 'cúrbana' o 'canela', que es *Canella winterana* (L.) Gaertn. (Canellaceae). Igualmente, como bebida estimulante refiere el agua de 'anis', que puede ser *Pimpinella anisum* L. (Apiaceae) u otra especie de la misma familia: *Foeniculum vulgare* Mill. No debe olvidarse que estas especies exóticas arribaban a Cuba procedentes de España y que

llegaban a la manigua por contribuciones de los cubanos que, desde las ciudades y pueblos, apoyaban la causa de la independencia.

Cuando Horacio Ferrer (1950) y Loynaz del Castillo (2007) se refieren a diferentes usos dados al 'guano', siempre se trata de especies de *Arecaceae*, pero pueden tratarse de los géneros *Roystonea*, *Sabal* o *Copernicia*.

La Tabla 1., ofrece los nombres comunes, nombres científicos, familias, usos y referencias que lo avalan, de las especies que pudieron ser identificadas con un cierto grado de seguridad. En total, comprenden 33 especies, de 26 familias. Entre las especies utilizadas hay tanto especies nativas, como exóticas, naturalizadas o no.

Entre los usos se destacan por su frecuencia de aparición, el alimento y el medicinal. Es posible notar, que la mayor parte de las especies referidas, mantienen en la actualidad los mismos usos que se le daban en la manigua.

Algunas especies como la 'palma real' (*Roystonea regia* (Kunth) O.F. Cook), poseen varios usos.

Sorprende el poder de observación de algunos autores respecto a la variabilidad de algunas especies. Refiriéndose al 'cacao' (*Theobroma cacao* L.), Malpica (1949 - 1950: 21), apunta: "...además del cacao, que tiene tres clases, blanco, morado y amarillo,..."

Consideraciones finales.

Varios historiadores de la literatura cubana, textos, y autores que han indagado sobre la literatura de campaña (Henríquez, 2004; Iznaga, 1985, 1989 y 1987; Instituto de Literatura y Lingüística, 2003), coinciden en que la calidad estética de la mayoría de estas obras, es pobre. Hay que tener en cuenta que un número considerable de ellas las escribieron militares, hombres de pueblo, algunos con apenas la instrucción elemental. Escribían a veces en el campamento, cuando las pocas horas de descanso se lo permitían, pero siempre con el sobresalto y la prisa ante posible ataque enemigo; en otras ocasiones, tuvieron que hacerlo casi en el fragor de la batalla, cuando no encima de sus cabalgaduras. La premura fue casi siempre el denominador común de muchas de estas obras, como lo define Máx Henríquez Ureña (2004: 127): "... acuden a deponer ante la historia, como fedatarios del proceso en que están envueltos, los propios actores que, a más de vivir los acontecimientos han contribuido a crearlos, y se apresuran a construir para la posteridad los episodios en que les tocó intervenir, que al cabo son pedazos de su propia vida".

Cierto que un número considerable de esos textos se publicó años después de terminadas las guerras por la independencia, pero, a pesar de retoques y adendas, pocos pudieron

alcanzar la categoría de "bellas obras", precisamente por la carencia de oficio escritural de sus autores. Sí hubo excepciones, pero se debieron al don y oficio literarios de sus escritores, como es el caso del Diario de Campaña de José Martí. El valor de esas obras, entonces, no está en cómo se escribieron, o en quién o quiénes fueron sus creadores, sino en que salvaron para la memoria momentos definitorios de la historia cubana, y constituyeron "un hito importante dentro del proceso de nuestro desarrollo cultural" (Iznaga, 1985:4).

A la hora de hacer una valoración integral de la literatura de campaña, no puede olvidarse el hecho de que recoge los pormenores de la vida de los mambises en la manigua cubana y como parte de ello, la presencia de las plantas, tanto nativas como exóticas, en su actuación cotidiana y el uso que hicieron de ellas para dar respuestas a sus necesidades.

Bibliografía

Barcia, M; García, G; y Torres-Cueva, E. *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898. T. 2, primera parte. Editorial Félix Varela. La Habana. 2002.*

Castillo J. *Autobiografía del general José Rogelio Castillo. Editorial. Ciencias Sociales. La Habana. 1973.*

Consuegra, W. *Diario de campaña; guerra de independencia, 1895-1898*. Fernández Solana. La Habana. 1928.

Ferrer, H. *Con el rifle al hombro*. La Habana. Imprenta El Siglo XX. 1950.

Fuentes D., Y. M. y V. R. Fuentes. *Los libros de viajeros en cuba, como fuente de información etnobotánica*. En: *Memorias, X Encuentro de Botánica "Johannes Bisse" in Memoriam* (en CD-ROM, ISBN - 959-18-0088-6). Sello Editorial "Educación Cubana". 2006.

Guerra, R. *Manual de Historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868*. Editorial de Ciencias Sociales. 1971.

Henríquez M. *Panorama histórico de la literatura cubana*. T II. Editorial Félix Varela. La Habana. 2004.

Herrera, J. *Impresiones de la Guerra de Independencia (narrado por el soldado del Ejército Libertador José Isabel Herrera, Mangoché)*. La Habana. 1948

Iglesias H. *La literatura cubana de los siglos XVII y XVIII como fuente de información etnobotánica*. En: *Memorias, X Encuentro de Botánica "Johannes Bisse" in Memoriam* (en CD-ROM, ISBN - 959-18-0088-6). Sello Editorial "Educación Cubana". 2006.

Iglesias, H. y Fuentes, V. *El canon narrativo cubano del siglo XIX como fuente de información etnobotánica*. En: *Monteverdia II (1)*. 2008. p 61 – 78. Disponible en: www.ucp.cm.rimed.cu.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba *Diccionario de la Literatura cubana*. T. II. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1980.

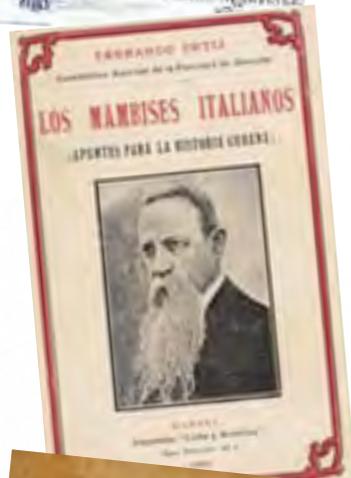
Instituto de Literatura y Lingüística, Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente. *Historia de la Literatura Cubana, T. II. La literatura cubana entre 1899 y 1958*. Editorial Letras Cubanas. 2003.

Rodríguez, R. *Cuba: la forja de una nación. I. Despunte y epopeya*. Editorial de Ciencia Sociales. La Habana. 2005.

Sarmiento, I. *El ingenio del mambí*. T.I. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 2008.

Torres - Cuevas, E. *Historia de Cuba, 1492-1898*. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 2001.

email: lauraseco@infomed.sld.cu



Nombre común	Nombre científico	Familia	Usos	Referencia
Aguate	<i>Persea americana</i> Mill.	Lauraceae	Alimento	Miranda de la Rúa, 1954
Aguedita	<i>Picramnia pentandra</i> Sw.	Simarubaceae	Medicina	Castillo, 1973; Herrera, 1948
Almácigo	<i>Bursera simaruba</i> (L.) Sarg.	Burseraceae	Usos diversos	Castillo, 1973
Arroz	<i>Oryza sativa</i> L.	Poaceae	Alimento	Miranda de la Rúa, 1954
Bambú	<i>Bambusa vulgaris</i> Schrad. ex Wendl.	Poaceae	Usos diversos	Loynaz del Castillo, 2001
Bledo	<i>Amaranthus</i> sp.	Amaranthaceae	Alimento	Herrera, 1948
Boniato	<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam.		Alimento	Leal, 1992; O'Kelly, 2001; Martí, 2007; Sarmiento, 2008
Cacao	<i>Theobroma cacao</i> L.	Sterculiaceae	Usos diversos	Malpica, 1949-1950
Café	<i>Coffea arabica</i> L.	Rubiaceae	Bebida estimulante	Leal, 1992
Calabaza	<i>Cucurbita</i> sp.	Convolvulaceae	Alimento	Leal, 1992
Calabaza de caballo	<i>Cucurbita maxima</i> Duch. ex Lam.	Cucurbitaceae	Alimento	Sarmiento, 2008
Cañadonga	<i>Cassia grandis</i> L. f.	Caesalpiniaceae	Alimento	Pedraza, 1966
Casave (sic)	<i>Manihot esculenta</i> Crantz	Euphorbiaceae	Alimento	Castillo, 1973; Miranda de la Rúa, 1954; O'Kelly, 2001; Sarmiento, 2008
Cedro	<i>Cedrela odorata</i> L.	Meliaceae	Usos diversos	Martí, 2007
Ceiba	<i>Ceiba pentandra</i> (L.) Gaertn.	Bombacaceae	Alimento	Herrera, 1948
Ceiba	<i>Ceiba pentandra</i> (L.) Gaertn.	Bombacaceae	Usos diversos	Ferrer, 1950
Coco	<i>Cocos nucifera</i> L.	Arecaceae	Alimento	Leal, 1992; Martí, 2007
Coco	<i>Cocos nucifera</i> L.	Arecaceae	Usos diversos	Malpica, 1949-1950
Col	<i>Brassica oleracea</i> L.	Brassicaceae	Alimento	Leal, 1992
Copey	<i>Cupira rosea</i> Jacq.	Clusiaceae	Usos diversos	Malpica, 1949-1950
Frijoles	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Fabaceae	Alimento	Miranda de la Rúa, 1954
Guainibara	<i>Annona muricata</i> L.	Annonaceae	Medicinal	Martí, 2007
Guayaba	<i>Psidium guajava</i> L.	Myrtaceae	Alimento	Sarmiento, 2008
Heniqueñ	<i>Agave fourcroydes</i> Lem.	Agavaceae	Fibra	Sarmiento, 2008
Jengibre	<i>Zingiber officinale</i> L.	Zingiberaceae	Bebida estimulante	O'Kelly, 2001
Maíz	<i>Zea mays</i> L.		Alimento	O'Kelly, 2001; Leal, 1992; Sarmiento, 2008
Majagua	<i>Tillandsia elatus</i> (Sw.) Fryxell	Meliaceae	Fibra	Consuegra, 1928
Majagua	<i>Tillandsia elatus</i> (Sw.) Fryxell	Meliaceae	Fibra	Sarmiento, 2008
Mango	<i>Mangifera indica</i> L.	Anacardiaceae	Alimento	Sarmiento, 2008
Name amarillo	<i>Dioscorea</i> sp.	Dioscoreaceae	Alimento	Leal, 1992
Palma	<i>Roystonea regia</i> (Kunth) O.F. Cook	Arecaceae	Alimento	Herrera, 1948; Malpica, 1949-1950
Palma	<i>Roystonea regia</i> (Kunth) O.F. Cook	Arecaceae	Fibra	Consuegra, 1928
Palma	<i>Roystonea regia</i> (Kunth) O.F. Cook	Arecaceae	Usos diversos	Castillo, 1973
Plátano	<i>Musa</i> sp.	Musaceae	Alimento	Martí, 2007; Miranda de la Rúa, 1954; Sarmiento, 2008
Plátano	<i>Musa</i> sp.	Musaceae	Alimento	Leal, 1992
Romerillo	<i>Bidens pilosa</i> L.	Asteraceae	Medicina	Herrera, 1948
Yamagua	<i>Guarea guidonia</i> (L.) Sleumer	Meliaceae	Medicinal	Martí, 2007
Yaya	<i>Quandra lanceolata</i> (Sw.) Baill.	Annonaceae	Usos diversos	Castillo, 1973
Yerba de Guinea	<i>Panicum maximum</i> Jacq.	Poaceae	Usos diversos	Ferrer, 1950